III

LOS LLANOS DESPUES DE LA SUBLEVACION (1782) HASTA LOS INICIOS DEL MOVIMIENTO DE INDEPENDENCIA (1818)

El fracaso de la lucha indígena y las presiones de "libres", "mestizos" y "blancos" por la tierra y los recursos potenciales en ésta existentes, causaron un impacto apreciable en los asentamientos de nativos durante los años que siguieron a la pacificación de la región.

Este proceso de extinción de las reducciones indígenas, hechas por los Jesuítas años atrás, es posible observarlo en el Diario de Don ANTONIO DE LA TORRE en su viaje al río Orinoco, quien describe su recorrido a los llanos desde su salida de Santa Fé, en septiembre de 1782, es decir, un año después de la represión del movimiento indígena en los llanos. DE LA TORRE, Capitán de Infantería de los Reales Ejércitos, expresa:

"El día 13 con las mismas incomodidades proseguí hasta la hacienda de CRAVO que era de las temporalidades de los Padres expatriados y correspondía a un pueblo que estaba fundado algo más arriba y se extinguió". (26).

Más adelante el mismo Capitán confirma la extinción de pueblos de indios:

"....Lo que me pareció más alto y libre de anegarse es a donde llaman Pueblo Viejo por haber estado fundado allí uno de naturales a quines correspondía la hacienda de Cravo, del que no ha quedado fragmento alguno y se puede hacer una población o reducir allí a los vecinos que se hallan viviendo en las orillas de los ríos Cravo y Tocaría con otros muchos que están esparcidos por aquellos campos, lo que no sólo sería útil para ellos sino también para los transeúntes que encontrarían víveres y lo demás que hubieren de menester..." (27).

Las escoltas militares que se habían establecido en los llanos con el fin de impedir los reiterados ataques de indígenas "Caribes" o "Gentiles" respaldaban a las autoridades de la región y en particular a los corregidores en sus seculares actos hostiles y de usurpación de bienes de los indígenas:

"...a que se añade el de evitar el costo de la tropa que se diese de escolta que ésta sirve de más perjuicio que provecho y hasta ahora sólo se ha ocupado en servicio de los corregidores con graves perjuicios de los indios y misioneros, como lo acredita la experiencia..." (28).

La misma Comisión del capitán don Antonio de la Torre, ordenada por el Arzobispo Virrey Caballero y Góngora, tenía por objeto hacer un reconocimiento de los caminos que comunicaban a los llanos de Meta y Orinoco con Santa Fé, con el propósito de obtener un mayor provecho de la región de los llanos, fundando nuevos pueblos con familias de "libres", "mestizos" o "blancos":

"...dicho terreno de Hatoviejo declina su temperamento a cálido y produce todos los frutos de él. Es muy a propósito para cría de ganados de todas especies y para poner buena población aunque sea de trescientos vecinos, los que se pueden sacar del pueblo de Labranzagrande, que éste pasa de seiscientas familias libres, esparcidas sin necesidad (como las de tierra fría) a largas distancias, e internadas en los montes y quebradas...." (29)

En este contexto se fundarían nuevas poblaciones de composición ya no indígena sino de "libres", "mestizos" y "blancos".

La fundación de San Fernando de Apure, en 1789, es un ejemplo de ese tipo de fundaciones nuevas, con población no indígena.

Por los mismos años se originó un largo proceso que culminaría en la década del setenta del presente siglo: la alta concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos, en detrimento de la pequeña y mediana propiedad familiar, como bien se puede apreciar repetidamente en el diario ya citado de DE LATORRE:

"También extrañé bastante el que proporcionando tantas comodidades una y otra banda de dicho río

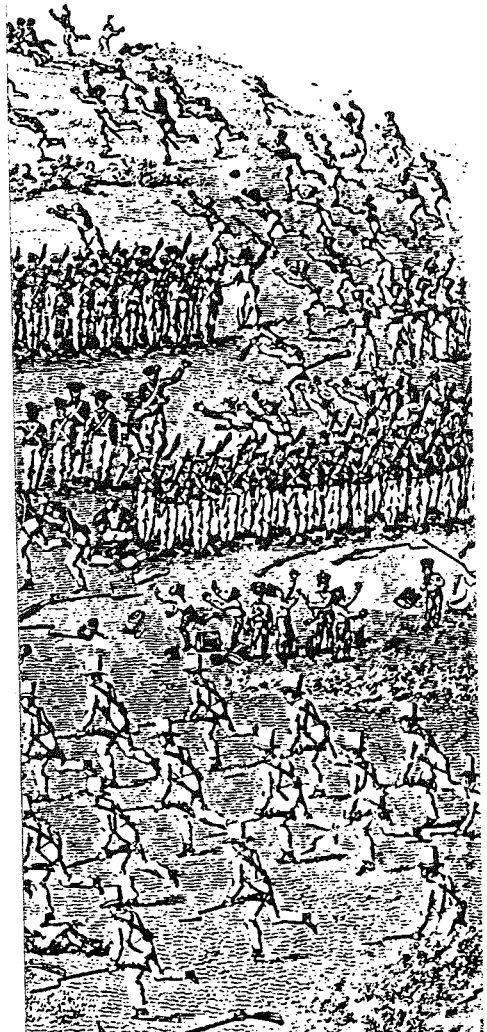
26. "Diario de Don Antonio de la Torre en su viaje al Río Orinoco", Archivo Histórico Nacional de Colombia, Sección Colecciones, Fondo Ortega Ricaurte, Caj 382, Año 1783, Folio 16.

Meta no se hubieren establecido algunos vecinos para hacer estancia por aquellos parajes aprovechándose de la fertilidad de aquellas tierras y comunicándolo con el padre misionero de Macuco y el corregidor de aquellos pueblos me respondieron que así en aquel pueblo como en de Guanapalo y demás de las misiones, estaban establecidas nuevas familias con estancias de cañaverales y platanales, logrando buenas cosechas de maíces y de otros muchos frutos y obligados a tomar las armas en las invasiones de los gentiles que pudieran ofrecerse, pero que en el Gobierno del Doctor Caicedo (Gobernador de la Provincia de los Llanos en 1781, época del levantamiento indígena) el corregidor don Alonso de Vargas que lo era de dichos pueblos, por disposición o aprobación de dicho Gobernador desterró de allí, para fines particulares a aquellos vecinos, haciéndolos perder cuanto tenían, en ser lo que después oí lamentar a muchos de éstos por el perjuicio que habían recibido..." (30).

En síntesis, este proceso de concentración de la gran propiedad de la tierra en pocas manos, consistía en el desplazamiento forzoso de los llaneros (libres, mestizos y blancos) de sus unidades agrícolas y ganaderas familiares, y en consecuencia obligados a penetrar en el interior del llano, realizando estas nuevas colonizaciones y adecuaciones de tierras, presionando una vez más sobre la población indígena y sus tierras de refugio, renovándose así los conflictos entre colonos e indígenas y entre grandes propietarios y colonos, en el largo proceso de ampliación de la frontera ganadera, agrícola, comercial y en general económica.

El indígena sería el secular perdedor en esta cadena de actos repetidos de usurpación-apropiación. Sin embargo, el compulsivo proceso antes descrito apenas empezaba a originarse y sólo sería a lo largo del siglo XIX y siglo XX, que el proceso en referencia cobraría su expresión más patética y atroz, cuando los colonos ganaderos, con el apoyo de las autoridades regionales, emprenderían la cacería de los indios, como a fieras, en safaris organizados, para "limpiar el llano y la sabana".

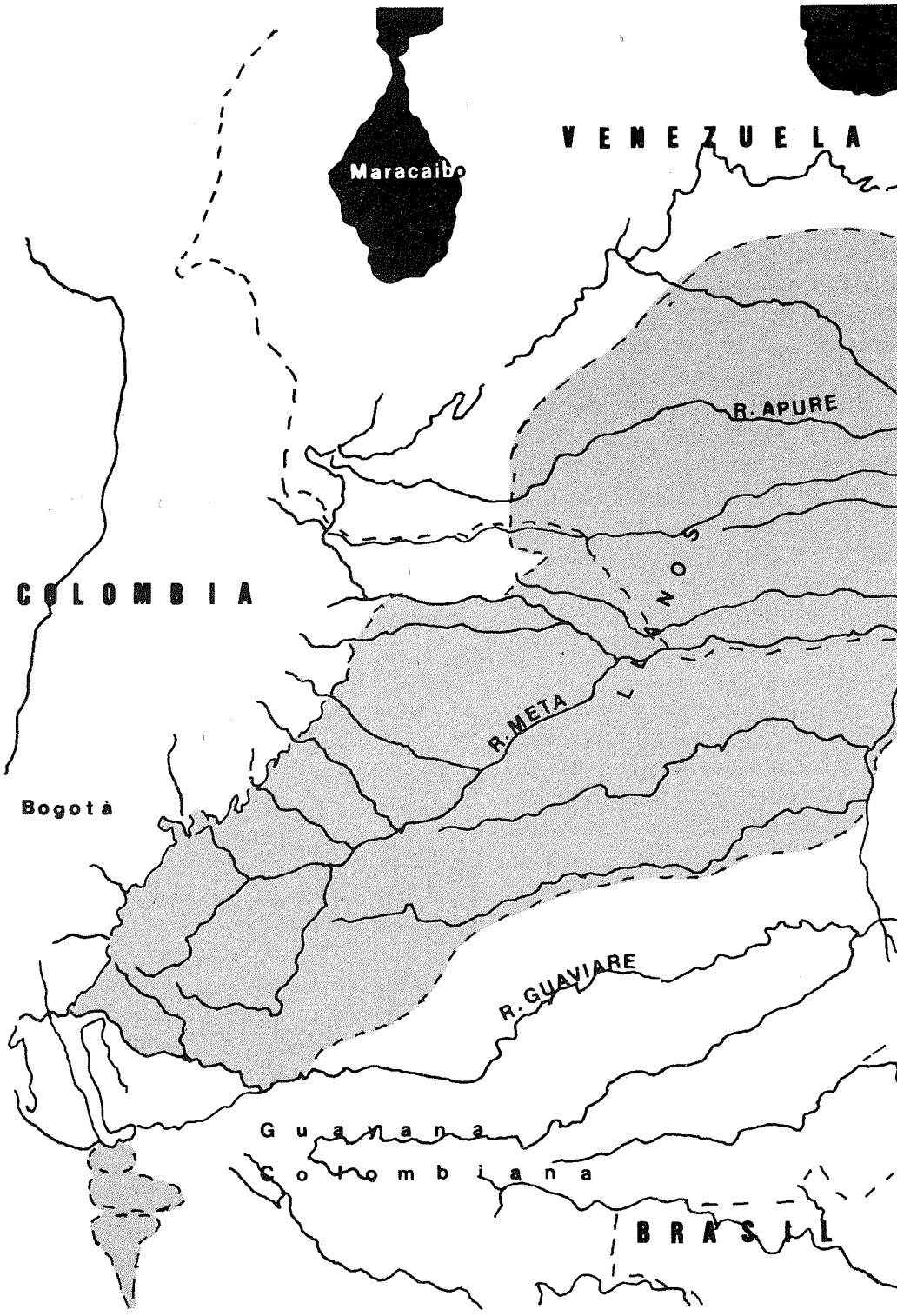
Desde la expulsión de los Jesuítas hasta los inicios de la Independencia habían transcurrido cerca de 40 años, durante los cuales la configuración de la población de los llanos había cambiado poco a poco, en virtud del ingreso de sectores desplazados de otras regiones del Virreinato de la Nueva Granada, lo mismo que del significativo flujo migratorio de la Capitanía de Venezuela. "Libres, mestizos, negros, blancos, indios, tercerones, cuarterones y zambos", contribuirían en la formación de un tipo específico de sujeto biológico-cultural, asentado en las riberas del Casanare, Meta, Orinoco, etc., e identificado por la tradición como "El Llanero".

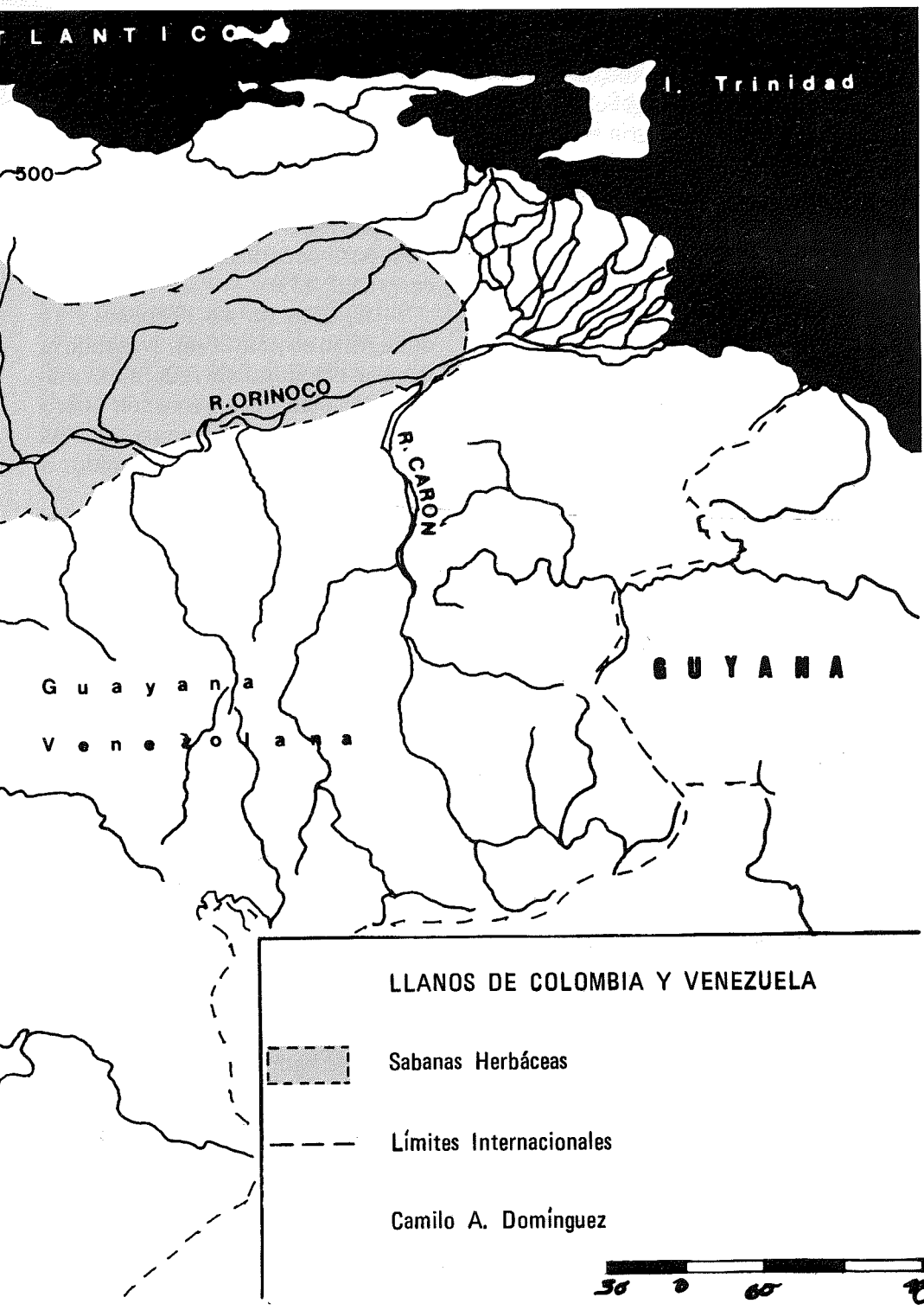


Este "tipo" no es el resultado exclusivo de un cruce genotípico, sino, más aún, la síntesis cualitativa de la compleja trama de factores históricos, interregionales y regionales (desplazamientos, migraciones, cimarronismo, concentración de la propiedad de la tierra, escasez de recursos, auges económicos de ciertos productos, crecimiento demográfico, violencia institucional, discriminación racial, bandidaje, etc.), que generaron unas pautas económicas, linguísticas, religiosas y culturales en general, a veces estereotipadas por lo que se ha llamado el "folclor", cuando se lo caracteriza (al hombre llanero) mediante parámetros como la música y sus instrumentos regionales característicos.

Siendo "el llanero" una "construcción histórica", resulta para

27. Ibid. Folio 17
28. Ibid. Folio 19
29. Ibid. Folio 10. El subrayado es nuestro.
30. Ibid. Folio 17,18


VENEZUELA
Maracaibo
R. APURE
LLANOS
COLOMBIA
R. META
Bogotà
R. GUAVIARE
Guayana
Colombiana
BRASIL


I. Trinidad
500
R.ORINOCO
R. CARON
GUYANA
Guayana
Venezolana
LLANOS DE COLOMBIA Y VENEZUELA
Sabanas Herbáceas
Límites Internacionales
Camilo A. Dominguez
60

nosotros más plausible identificarlo con la actividad ganadera, tradicional en la región, y con el trabajo de rodeo de ganado salvaje y cimarrón.

Pero la mejor caracterización de ese hombre llanero de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, es decir del llanero de los años que cubre nuestro ensayo, lo encontramos en la obra del naturalista alemán, Alejandro de HUMBOLDT, como resultado de sus observaciones en su prolongado viaje a los llanos del Orinoco, durante el año de 1800 (31).

Humboldt, refiriéndose a la distribución regional de los 60.000 esclavos de las provincias venezolanas, expresa:

"En los llanos se cuentan sólo de 4.000 a 5.000, distribuídos en las haciendas y ocupados en guardar ganado. El número de libertos es muy elevado, pues la legislación española y las costumbres tienden a la emancipación". (32).

Continúa el naturalista su caracterización con la siguiente descripción:

"Hombres desnudos hasta la cintura y armados con una lanza, deambulan a caballo por la Sabana para no perder de vista las reses, recoger las que se alejan demasiado de los pastos de la hacienda, y marcar con hierro candente las que no llevan aún el distintivo del propietario. Estos hombres de color, llamados peones llaneros, son en parte libres o emancipados, y en parte, esclavos". (33).

Muchas otras alusiones indirectas hace Humboldt en su exposición de su viaje al Orinoco, en las que es posible establece las características y actividades del llanero: "Como siempre, dormimos al raso, aunque en una plantación cuyo propietario se dedicaba a la caza del jaguar. El hombre, que iba casi desnudo y tenía la piel morena tirando a negra, como un zambo, se consideraba de raza blanca. A su esposa y su hija, cuya indumentaria era tan parca como la suya propia, las llamaba doña Isabela y doña Manuela. Supimos que detrás de un bosquecillo de plataneros se levantaría la casita de la hacienda; pero aquel hombre, que se jactaba de su nobleza y del color de su tez, ni se había tomado la molestia de construírse una ajupa de hojas de palmera. Nos invitó insistentemente a colgar las hamacas junto a las suyas entre dos árboles, y, con aire de autosuficiencia, nos aseguró que cuando, en la estación lluviosa volviéramos a remontar el río, lo encontraríamos bajo tejado. (...). Mientras llovía torrencialmente sobre nuestras hamacas y sobre los instrumentos, que habíamos desembarcado, don Ignacio no paraba de felicitarnos por no habernos quedado a dormir en la orilla sino en su finca, 'entre gente blanca y de trato'. Empapados como estábamos, nos costó algo persuadirnos de nuestra buena fortuna". (34).

Hemos estimado esencial extendernos en la caracterización del hombre llanero, pues va a ser éste y no el indígena, quien va a participar activamente en las luchas de independencia, al lado de los Ejércitos Patriotas.

Los nuevos habitantes de los llanos habían encontrado en la ganadería, en la caza, en el asalto a viajeros y en el saqueo, las fuentes principales para su subsistencia. Cuando Humboldt inició su ingreso a los llanos, el 12 de marzo de 1800, ya tenía conocimiento del peligro que significaba transitar por aquellos lugares, como lo anota en sus observaciones:

"Los llanos estaban a la sazón infestados de bandidos, por lo cual algunos viajeros se unieron a nosotros, para constituír una especie de caravana". (35)

Algunos meses después, y ya de regreso en julio 26, atravesando la llanura, el naturalista reitera con mayor precisión su apreciación sobre los peligros que representa para los viajeros, la presencia de bandidos a caballo en los llanos:

"Desde que habíamos llegado al centro de las estepas, el calor se había intensificado en tal forma, que habríamos preferido no viajar más de día; pero íbamos desarmados, y por aquella época, los llanos eran inseguros debido a las bandas de salteadores que, con refinada crueldad, asesinaban a los blancos que caían en sus manos. En todas partes encontramos las cárceles repletas de delincuentes, que llevaban siete u ocho años aguardando el juicio. Aproximadamente la tercera parte de los encarcelados escapa, y las llanuras, deshabitadas, pero pululantes de rebaños, les brindan refugio y manutención. Se dedican a sus actividades de bandidos de a caballo, a la manera de los beduinos". (36).

No hubiéramos podido encontrar una cita más pertinente y lúcida (¡y de la época!) que la del agudo naturalista, geógrafo y etnógrafo alemán, para caracterizar a los habitantes de aquellas llanuras, que poco después se integrarían como lanceros a los ejércitos patriotas.

Buenos conocedores de la extensa región, diestros en el manejo de la lanza, extraordinarios jinetes y con tradición como salteadores y bandidos, representarían una fuerza apreciable y decisiva allí donde Bolívar, Santander y Páez, entre otros, organizarían los ejércitos libertadores que más tarde librarían batallas definitivas de independencia de la Nueva Granada y la Capitanía de Venezuela.

Páez mismo, que procedía de Barinas, se había criado bajo el sol y la lluvia en los pastizales de los llanos. Analfabeta y sin educación alguna, inició su vida como un simple vaquero sin propiedades y ya a los 27 años se había convertido en el señor absoluto de los llanos. "Fuerte como un buey, sanguinario, desconfiado y astuto, acompañado siempre de un guardaespaldas negro, era un impar Jefe Guerrillero, rápido y resoluto, experto en la guerra a caballo y en combatir en las condiciones tropicales". (37). Páez fue esencialmente un cabecilla local, enemigo de la subordinación, que prefería combatir en su terreno, los llanos.

LYNCH, al describir a aquellos llaneros que se integraron a las filas patriotas, dice:

"Estos feroces vaqueros de los llanos, primitivos y predatorios, 'todos mal vestidos y algunos casi en perfecto estado de desnudez', eran criaturas de su medio. Bolívar nunca entendió a los llaneros. Y el propio Páez no se hacía ilusiones con respecto a ellos: 'vivían y morían como hombres a quienes no cupo otro destino que luchar con los elementos y las fieras'. No respondían ni a principios ni a ideologías y la única manera de retenerlos, como Boves había comprendido, era el saqueo" (38).

El mismo Páez, al hablar de sus hombres, confirmaba la apreciación que Humboldt hiciera años atrás:

"En el bajo Apure no había sino hombres execrables, que formaban reuniones para saquear los campos, robar las casas y cometer crímenes, llegando su osadía al término de echar por delante madrinas de 500 caballos, y ocultarlos para siempre. El Jefe del llano tiene que halagar al soldado, con socorros metálicos, para evitar las frecuentes raterías que dejan arruinadas las regiones por donde pasa un cuerpo de aquellas tropas" (39).

Bajo este ambiente y bajo tales características de los llaneros, las ideas de libertad, independencia y otras afines, no les representaba a éstos ningún botín, ni recompensa tangible.

Ante la necesidad de contar con la fuerza que estos hombres pudieran conformar, uniéndose a los ejércitos patriotas, Bolívar se entrevistó con Páez en las llanuras del Apure el 30 de enero de 1818, donde establecieron las reglas del juego preliminares. Transcurrida la entrevista, Páez le ofreció a su gente una parte de las fincas tomadas al enemigo, lo que confirmó Bolívar en su decreto ordenando que las tierras de propiedad nacional fueran repartidas entre las tropas patriotas. (40).

"Páez hizo de los llaneros una salvaje aunque disciplinada fuerza de Lanceros. Aceptó la soberanía de Bolívar y en febrero contribuyó con mil jinetes a la fuerza conjunta de más de cuatro mil". (41)

De esta manera, la vinculación de los llaneros a los ejércitos patriotas no estuvo motivada por otros ideales que los de una compensación inmediata y concreta, representada en tierras y bienes.

Al decir de Lynch, si no se conquistaron los corazones de los llaneros por la causa de la independencia, estos satisficieron sus estómagos.

Qué intereses tenían, acaso, en común los llaneros "libres", negros, mulatos, mestizos, zambos y pardos, con aquellos blancos criollos que encabezaron las luchas de independencia?

31. Alejandro de Humboldt salió de La Coruña el 5 de junio de 1799 y se internó en los llanos en el mes de marzo del año 1800.
32. HUMBOLDT, Alejandro de. Del Orinoco al Amazonas. Guadarrama, España, 1982. P. 118.
33. Ibid. P. 170
34. Ibid. P. 192.
35. Ibid. P. 167
36. Ibid. P. 323
37. LYNCH, John, Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808-1826. Ariel, Historia, 1976, P. 240.
38. Ibid. P. 240. El subrayado es nuestro.
39. Ibid. P. 240
40. Ibid. P. 240
41. Ibid. P. 240